


quereis dar cosa alguna , sufrir cosa alguna , hacer cosa alguna por salvarla ? Sois menos interesados en su felicidad , que el mismo Dios ? Sois menos interesados en su pérdida , que el demonio ? Estimados , christianos , en aquella parte , en que sois verdaderamente estimables. No es muy justo , que hagais por vuestra propria salvacion algo de lo que hizo el Apostol de las Indias por la agena ? Há ! gran Santo ! Alcanzadnos alguna centella de aquel fuego , que os abrasó sobre la tierra , para que siguiendo vuestros passos , cada uno , segun el espiritu de nuestra vocacion , podamos llegar como vos á los premios eternos. Esto es lo que os deseo , &c.

PA-



PANEGYRICO
DE
SAN FRANCISCO
DE SALES.

Ecce ego mitto vos sicut oves in medio luporum ; estote ergo prudentes , sicut serpentes , & simplices , sicut columbæ.

Yo os embio como ovejas en medio de los lobos ; sed , pues , prudentes como las serpientes , y simples como las palomas.

Qué grande es Dios , qué dilatado su poder , y qué admirables los medios de que se vale para manifestarlo ! Para librar á su pueblo de la servidumbre podía , dice el Sábio , emplear los ossos , y los leones , ó criar monstruos de

Tom. V.

H

una

una nueva figura , cuya vista solamente huviere hecho morir á los Egypcios ; pero no necesita Dios de estos socorros : las mas despreciables criaturas , viles insectos le serían bastantes para domar la voluntad rebelde de estos tyranos pertinaces : *Locusta , & bruchus fortitudo mea magna.* Quando piensa en poner en salvo la Judéa , y en humillar al Rey de los Asirios , se desdena de usar de otro instrumento , que la delicada mano de una muger , que corta la cabeza al soberbio Holofernes , derrota su exercito, y confunde el palacio de Nabucodonosor : *Erit memoriale nominis tui cum manus femina dejecerit eum.* Quando quiso destruir el imperio del demonio , desterrar la idolatría , establecer el christianismo , y renovar el semblante del universo , debía elegir los instrumentos de mayor proporcion para una empresa tan difficil. Pero podían ser estos , juzgando segun la cortedad de nuestros entendimientos , unos hombres rusticos,
def.

desconocidos , sin credito , sin authoridad , sin riquezas ? Tales fueron , sin embargo , dice San Pablo , los sujetos , que llamó nuestro Salvador al sublime ministerio de la predicacion del Evangelio , y de la santificacion del mundo : *Quae sunt stulta mundi , & infirma mundi , & ignobilia mundi , & contemptibilia , & ea, quae non sunt elegit Deus.* Por qué , pues , observa esta conducta ? Observala , continúa el Apostol , para que solo Dios parezca grande ; para que en la obra se reconozca su artifice ; para que ninguna criatura pueda gloriarse delante del Criador : *Ut ea quae sunt destrueret.* No conseguir muchas veces el fin , ó no llevar á execucion sino con trabajo los mas humildes proyectos , despues de grandes aparatos , y con las mayores asistencias , es proprio del hombre , que todo es pobreza , fragilidad , ignorancia , y miseria ; pero hacer de nada cosas grandes , recoger del mas estéril , y mas ingrato suelo una abundante cosecha ; de disposi-

ciones las mas remoras , de medios al parecer los mas opuestos , y los mas contrarios , sacar los mas admirables efectos , es privilegio de Dios solo.

Qué cosa es la mansedumbre , y la sencillez evangelica , y qué debe naturalmente esperarse de estas virtudes al parecer tan pequeñas , y tan inútiles? Podrán formar el caracter particular de un Santo destinado de Dios para llevar su nombre delante de los Principes , y Reyes , para cumplir con las obligaciones de un Obispado , el mas trabajoso , para atraer al rebaño de la Iglesia un infinito numero de ovejas engañadas por la heregia , para sacar del cieno de los vicios á los mas obstinados pecadores , para guiar por los caminos de la mas alta contemplacion las almas llamadas á la vida interior , para hacer florecer en todas partes la religion , y la piedad , para fundar un Orden , que en pocos años havia de dilatarse por las quatro partes del universo con la mayor copia de frutos , y bendic-
cio.

ciones? Así es sin embargo. No ignoro , señores , que tuvo San Francisco de Sales , segun el mundo , todas las qualidades , cuyo raro conjunto puede hacer un hombre perfecto ; nobleza distinguida , abundantes riquezas , una presencia agradable , y magestuosa , un natural feliz , una educacion cultivada , un ayre cortesano , un corazon recto , un entendimiento agil , y delicado , perfeccionado con el estudio de todas las ciencias , una eloquencia natural , que hiere el corazon , lo atrahe , y lo persuade , casi sin quererlo hacer. Pero qué venian á ser todas estas prendas ventajosas para los designios de Dios? Fue necessario , que , ó las renunciase todas , ó las rectificasse. Bien sé , que mirandole , segun Dios , resplandeció con las mas sublimes , y admirables virtudes , que igualò á los Angeles en la inocencia de sus costumbres , á las virgenes en la pureza , á los solitarios en el desprecio del mundo , á los penitentes en la humildad ; á los doctores en la ciencia , y
en

en los escritos; à los Martyres en la paciencia, y sufrimiento; à los Apostoles en el zelo; à los Patriarcas en el establecimiento de una ilustre congregacion: bien sé, vuelvo à decir, todo esto; pero pretendo, que la mansedumbre, y sencillez christiana fueron sus virtudes dominantes; pretendo, que su mansedumbre, y sencillez christiana dieron el resplandor mas brillante á sus virtudes; pretendo, que principalmente por su mansedumbre, y sencillez christiana hizo las grandes cosas, que admiramos en su vida. Mansedumbre, y sencillez, dos virtudes faciles de adquirir, segun lo que parece á primera vista, y sin embargo de una práctica tan difícil, que no hay tal vez otras, que se exerciten menos en el mundo; dos virtudes obscuras, y estériles á los ojos de los hombres, segun lo que se cree, y sin embargo de una tan grande eficacia, que no hay obstáculos, que no puedan vencer, ni fin, que no puedan alcanzar. Ni la una, ni la otra tienen ne-
ces-

cesidad de correctivo. La mansedumbre natural pudiera, ò permanecer ociosa, ò degenerar en desidia, que tolerasse el desorden, yá en el sugeto, que la tuviese, yá en los otros; la sencillez, si naciesse de ignorancia, podría engañar facilmente, y dexarse engañar con igual facilidad; pero la virtud de la mansedumbre no sabe ser desidiosa en las cosas de Dios; y la virtud de la sencillez está siempre acompañada de claridad, y de luz: la una está siempre acompañada de una zelosa fortaleza; y la otra tiene por guia à la prudencia. Véd, pues, señores, la idéa, que yo he formado de San Francisco de Sales, y que os propondrè con claridad en este discurso. El supo unir una mansedumbre inalterable, con una inflexible constancia; esta es la primera parte. Supo unir una sencillez, que encanta, con una prudencia enteramente celestial; esta es la segunda parte. Mansedumbre llena de fortaleza, sencillez llena de prudencia: èste es el amable caracter de
un

un santo, que mereció por estas virtudes vérse, como Moysés, amado de Dios, y de los hombres. Comencémos implorando la asistencia del Espiritu Santo. *Ave Maria.*

PRIMERA PARTE.

Aunque el soberano dominio de Dios sobre sus criaturas es tan universal, y tan independiente, sin embargo jamás obra sobre la voluntad del hombre con todo el lleno de su absoluto poder. Fiel á la ley, que su sabiduría le impuso, fiel al hombre, á quien hizo dueño de su eleccion, y á quien dexó, como dice la Escritura, en la mano de su consejo, no toca los derechos de su libertad, ni dispone de él, digamoslo así, sino con respeto, segun la expresion del Sabio: *Cum magna reverentia disponis nos.* Lleva sin embargo á execucion todo lo que quiere, y camina á sus fines con tanta facilidad, y prontitud, como seguridad,

nu

é

é infalibilidad. Tales son las obras de Dios sobre el corazon del hombre, muevelo, y lo gobierna con su gracia: y esta misma gracia obra con tanta mayor fortaleza, quanto es mayor su dulzura: *Attingit à fine, usque ad finem fortiter, & disponit omnia suaviter.* Ved, pues, señores, la imagen del espiritu de San Francisco de Sales: una suavidad mezclada con fortaleza; y tal es tambien, dice San Cypriano, el verdadero caracter de la gracia Episcopal, y de la vocacion Apostolica: *Inspirans & subministrans & ad improborum frenandam contumaciam vigorem, & ad lapsorum ferendam penitentiam lenitatem.*

Pero quando hablo aqui de mansedumbre, y suavidad, no pretendo, como yá he insinuado, hablar de aquella suavidad, que nace, ò de un temperamento frio, ò de un natural flojo, ó de una feliz educacion, ó de una politica mundana, ó de una cobarde complacencia, ò de una afectacion fingida: esta á cada

Tom. V.

I

pas-

passo manifiesta su vanidad , y apenas se presenta ocasion un poco delicada , en que no desaparezca para dar lugar al desabrimiento , á la vivacidad , à la impaciencia , á las rencillas , à los resentimientos , á las divisiones , á la venganza. Háblo de aquella mansedumbre , que es, dice San Bernardo , la flor de la caridad , y segun Santo Thomás , la hija de la humildad ; de aquella mansedumbre , que fue por excelencia la virtud de Jesu-Christo , y cuya pràctica dexó tan encomendada á sus Discipulos : *Ecce ego mitto vos sicut oves*. Esta es aquella divina virtud , que fue la principal ocupacion de San Francisco de Sales ; aplicòse á adquirirla , con tanto mayor cuidado , quanto eran mas naturales , y por consecuencia mas fuertes los contrarios , que hallò en sí mismo para alcanzarla. Quièn de nosotros , señores , pensaria con una complexion colèrica , con una sangre toda fuego , con un espiritu vivo , y ardiente poder llegar á un mediano grado de mansedumbre ?

sedumbre ? Pues á pesar de estos obstáculos emprendió San Francisco de Sales adelantar en sí esta virtud , hasta el mas heroico grado de perfeccion , en que tal vez jamás se havrá visto en todos los siglos passados. Mas de veinte años de una continua atencion á observar los movimientos de su corazon , y de una aplicacion infatigable á pelear consigo mismo , y vencerse , llegaron en fin á hacer de èl un modelo de mansedumbre , que tal vez no se verá en los siglos venideros. Con los pobres , entre el mas grosero vulgo , en el campo , entre sus domesticos , en el comercio del mundo , consigo mismo , con los otros , en las desgracias , en las enfermedades , en el rigor de las estaciones , en la privacion de las cosas necessarias para la vida , en los accidentes menos esperados , en las ocasiones mas repentinas , en las mayores persecuciones , en las mas atroces calumnias , siempre conservò la misma igualdad de ánimo , la misma serenidad de rostro,

el mismo tono de voz, la misma tranquilidad de corazón. Semejante á esas elevadas montañas, cuya cima es superior á las nubes, y tempestades, goza una serenidad continua, y conserva siempre una paz inalterable. Que no me sea aquí permitido alargarme de espacio á proponeros una circunstanciada relación de hechos, que justifican lo que afirmo! Pero nadie los ignora, ni es posible decirlo todo en un asunto tan abundante. Traheré solamente á la memoria algunos pasajes, que os harán presentes los mas vivos, y expessos caracteres de su mansedumbre.

Mansedumbre sufrida, dixe, en los trabajos. Háblo del Apostol de Chablais, y quando se habla de un Apostol, qué especie de trabajos no se ofrece luego al entendimiento, representandosele desde luego una oveja en medio de los lobos? En vano hicieron el Conde, y la Condesa de Sales los ultimos esfuerzos, para disuadirle la empresa de una misión, en
que

que iba á exponerse á los mayores peligros; su zelo le dió fuerzas, y su paciencia triunfo de todo. Védele en el castillo de los Alinges, desde donde camina á pie todos los dias dos largas leguas entre monte, y malezas, corriendo en busca de las dispersiones de Israel. La ciudad de Tonón se subleva á su arribo, no se dignan de oírle, le desprecian, le maltratan, le insultan; apenas coge otro fruto de sus sermones, y fatigas, que el consuelo de haver sido juzgado digno de padecer oprobrios por el nombre de Jesu-Christo. Nada puede minorar su zelo, su mansedumbre está á la prueba de todo; véole en medio de los yelos, y de las nieves, que se le inchan las piernas, y se le abren los pies: interrumpe por esto sus viages Apostolicos? Véole penetrado de un frio riguroso, que casi le impide el movimiento: busca en este estado un pequeño alivio en una Aldéa de hereges, y se le niega con crueldad. Véole, acosado de una furiosa tempestad á la entrada
de

de la noche , suplicar le dén albergue ; pero es un catholico , es Francisco de Sales quien lo pide : dexanle catorce horas enteras expuesto al furor de los vientos , de la lluvia , y de la tempestad. Véole passar , y repassar muchas veces un torrente ràpido sobre una plancha de yelo , arrastrando con pies , y manos , expuesto continuamente á morir en los precipicios. Véole cogido de la noche en un bosque , en donde se pierde. Aqui las fieras baxadas de los montes acuden tambien á causarle horror con sus ahullidos , y amenazarle con una muerte presente. Passo , señores , ligeramente ; lo que no causó inquietud á Francisco , pudiera cansar , y aun fatigar vuestra atencion. El en medio de los peligros , de los trabajos , de las penas siempre el mismo , sin turbacion , y sin alteracion , el corazon tranquilo , possyendo su alma en paz , consuela , y ànima á su compañero , alaba , bendice la Providencia , y aun puede entonar cánticos ; y si respira alguna queja ,
so-

solamente es de no haver sido juzgado digno de padecer mas.

Mansedumbre para con sus enemigos. Pues qué , me diréis , un hombre de este caracter pudo tener enemigos ? Hà! amados oyentes mios : les han faltado jamás á los santos ? Para quién se hicieron las persecuciones , sino para los buenos ? Se conocería , ni el nombre de persecucion , si la virtud no fuesse maltratada ? Nuestro Salvador lo profetizó á sus Discipulos , él se les prometió , y ha cumplido su palabra ; Francisco de Sales sacó su parte. No hãblo de los hereges , que le sitiaron muchas veces en su casa , que apostaron muchas veces assessinos para matarle , que solicitaron darle veneno. Bastaba que Francisco huviesse dicho una palabra , para haverlos perdido sin remedio ; quiso mas ganarlos para Dios , y hacer de su venganza un sacrificio á la ley del Evangelio. No le acusaron á la corte Romana , de que dexaba en las manos de los nuevos fieles de su diocesi los mas per-
ni-